

PREGÓN DE FIESTAS  
1998

Carmen Tomás Crovetto

De ascendencia yeclana. Licenciada en ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en los medios escritos "Ya" y "Diario 16". Después en Tele Cinco. Actualmente dirige y presenta la tercera edición del Telediario de TVE.

*Señor Presidente de la Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción.*

*Señor Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Yecla.*

*Señoras y señores. Queridos amigos.*

*Soy una humilde periodista de televisión y se me ha otorgado el altísimo honor deregonar las fiestas de la Patrona de Yecla. No me asiste mérito alguno para tan honroso cargo. Lo acepté como un don y un regalo de la Virgen sugerido misteriosamente a la Asociación de Mayordomos para que otra vez sea una mujer quien pregone las fiestas de este año 1.998, como lo fue hace diez años la ilustre catedrática yeclana Concha Palao Poveda, y en 1.991 la poetisa María Dolores Vicente, hija del poeta y gran yeclano Manolo Vicente, -amigo de mi padre en la calle del Niño. Pregón de la fiesta más gloriosa, la de conmemorar, en Yecla, el acontecimiento trascendental de la concepción del hijo de DIOS, como la ciudad lo celebra, con el estruendo, el esplendor y el fervor más grande de todo el mundo, a lo largo de más de 300 años. Fervor, esplendor y estruendo que he podido admirar en un estupendo video grabado por los magníficos profesionales de Tele-YECLA, y que espero y ansío contemplar y vivir directamente en las calles de la ciudad.*

*Doy mis más sentidas gracias a la Asociación de Mayordomos por el gran honor con que me honra. Circunstancia gratísima la de esta noche, que me permite, como yeclana de sangre, rememorar con vosotros el alma y la fe de mis antepasados, vivir la grandeza de este pueblo y compartir vuestra prosperidad expresada en tan generosas muestras de acogida cordial y fraterna. No soy historiadora ni poetisa. Solo sencilla periodista.*

*Como mujer pregonera quiero ser aquí, ahora, la voz y el corazón de todas vosotras, mujeres yeclanas, que sois, por lo que veo y he percibido en vuestra fantástica y maravillosa ofrenda de flores a la Virgen, una sin par explosión de belleza, elegancia y garbo. Si Yecla le sirve de trono a su Virgen del Castillo, vosotras sois las perlas de este trono, digno de tan excelsa Patrona. No lo digo aquí por mera cortesía. Lo he oído, y leído, de escritores y poetas, historiadores y humanistas que han enaltecido a la mujer yeclana en todos sus valores. De ello me siento conmovida y feliz por la pequeña parte que me toca. Y entre los valores a añadir a la mujer yeclana yo pongo, como una esperanza de futuro, el que, con la rica imaginación y acierto de que habéis hecho gala en las mejoras de las fiestas, algún día, encontréis el modo de dar cabida a vuestras valientes yeclanas en las escuadras de "tiraoras". La señal de esta sorprendente novedad para los próximos siglos se dará cuando imaginéis y soñéis, en un clima social propicio, que la Virgen, el día de la bajada, antes de entrar en su basílica, entre la densa fumareda de las "arcas cerrás", baja a disparar un "tirico". Si algún día este sueño se cumple contad conmigo para la primera escuadra de "tiraoras". Y vosotros, yeclanos que me escucháis, tengo por seguro que estáis de acuerdo conmigo. Así correspondéis todos, ellas y vosotros, a la belleza de vuestra VIRGEN y a su amor. Con pólvora, con flores, con vuestra propia y maravillosa música de las fiestas, que he escuchado encantada, con vuestro magnífico himno a la Virgen del Castillo, comparable al "MAGNIFICAT", y con vuestras oraciones. Yo me siento ahora muy unida a vosotras y a vuestra alegría como yeclana ausente, y feliz por haber podido vivir en vuestra compañía esta maravillosa noche, puerta abierta a las ya inminentes fiestas, que durante todo el año prepararéis con redoblado entusiasmo para su mayor esplendor.*

*Desde muy niña, mi abuela María Marco, que fue yeclana au-*

sente los últimos años de su vida, me contaba al llegar estos días, el paseo de los pajes con los "tíos de las punchas" —yo soñaba ser paje—; la bajada, con todo el clamor popular en la mañana de vísperas, las "arcas cerrás"—cuando me explicaba las «arcas cerrás» simulando con la boca disparos de arcabuz me entraba mucho miedo—; la esplendorosa procesión por las calles del pueblo entre el tronar de cientos de arcabuces; el «castillico» de la plaza de San Cayetano, que fue mi primera noción de los fuegos artificiales, y la apoteosis de la «subida», con el frío en los huesos pero el corazón ardiente. Fiestas estupendas, para mi abuela inolvidables. Fiestas que con vuestro fervor y vuestra entrega y sabiduría habéis engrandecido a lo largo de los años con magníficas expresiones de grandeza espiritual y cultural. Como el beso de la bandera, el beneplácito, la maravillosa ofrenda floral y este acto del pregón con presentación de las escuadras y sus capitanes y abanderados, pregón que inició en el año 1.981 vuestro insigne historiador y humanista profesor Miguel Ortuño Palao, de quien sé por mi padre que con su bella esposa profesora Carmen Ortín Marco —la primera mujer yeclana licenciada universitaria— son el «alma mater» de la cultura yeclana. Desde aquí y por esa primacía de mujer yeclana universitaria, le envío un beso con el deseo de que por muchos años siga dándonos su sabiduría a los yeclanos residentes y a los ausentes. Y aprovecho este momento para saludar también con otro beso de gratitud alregonero de las fiestas de 1.986, eminente doctor don Pedro López Ibáñez por sus atenciones a mi padre en un angustioso periodo de la guerra civil.

Para cumplir lo mejor posible el encargo deregonero me he adentrado en la formidable historiografía yeclana. He descubierto y conocido maravillas y penalidades. Todas esas cosas de la Yecla eterna en sus contrastes —tan certeramente puestos de relieve por Miguel Ortuño—. El «gancho» que sin duda esta ciudad tiene para quien la vive —como le ocurrió al ilustre magistrado don Antonio del Moral hace cuarenta y tres años, y al ilustre pintor de las naves de la Iglesia Nueva, Muñoz Barberán, y a otros innumerables españoles que aquí vinieron a servir, y recibieron el céntuplo. Por tantas cosas buenas, por el fervor del pueblo a su Virgen, y por una mujer yeclana, una entre las mujeres de la Yecla de principios de siglo, mi abuelo, que era de Jumilla, y fue maestro nacional en vuestra antigua Escuela del

*Reloj, de 1.913 a 1.915, se casó aquí con la "yeclanica", aquí fue concebido mi padre, en aquellos años en los que acababa de ser instalado en Yecla el primer cinematógrafo en este mismo teatro Concha Segura, preludio de lo que ya es televisión. Y al cabo de los años mis abuelos volvieron definitivamente a Yecla -sueño de todo ausente- en el año 1.933 hasta la jubilación en 1.948. Épocas aquellas en las que comenzasteis a superar la penosa crisis en el tránsito de un siglo a otro siglo.*

*Todavía tenía que pasar Yecla por etapas dolorosísimas, que al fin, sus hombres, en el humano devenir de los contrastes, que son sustancia histórica de este pueblo, y de toda España, han superado definitivamente con el progreso cultural, social y económico, fruto de vuestra tenacidad, capacidad de trabajo y hombría de bien, y vuestra profunda fe, bajo el manto de la Virgen del Castillo, que no discrimina ni distingue corazones y hace nacer la alegría de la paz, la convivencia y la tolerancia. En esa semilla de vuestra prosperidad no puedo por menos de invocar la figura señera de un sembrador, don José Esteban Díaz, guía espiritual de Yecla en tiempos difíciles, que impulsó la creación de la Cooperativa del Mueble, germen de la formidable industrialización y prosperidad de Yecla, y culminó su fecunda obra con la coronación canónica de la imagen de la Virgen en el año 1.954, centenario de la proclamación del dogma con don Ricardo Tomás y Soriano como regidor de la ciudad.*

*Me llena de alegría y de feliz y sano orgullo que sea hoy por tercera vez que una mujer, en este caso periodista, pregone las fiestas de la Virgen. Y un especial significado tiene que sea una mujer yeclana de sangre, yeclana AUSENTE. En nombre de todas las yeclanas ausentes, que sueñan ya con venir a las fiestas, o que preparan las cosas necesarias para la famosa y riquísima comida del día ocho -pelotas de relleno- y para los no menos riquísimos gazpachos, rociados con el estupendo vino yeclano y endulzadas las horas de fiesta con los celebrados y únicos en el mundo "libricos" con miel, en nombre de todas ellas, digo, traigo sus recuerdos, y una oración de gratitud por Patricio Puchie, creador de EL YECLANO AUSENTE, rayo de luz yeclana que llega desde el Castillo hasta los confines de la Tierra.*

Con mi pregón proclamo la grandeza del Señor al elegir a la bellísima y humilde María para madre Inmaculada de su Hijo y a Yecla para celebrarla, cantarla, alabarla y piroppearla con vuestros arcabuces como nadie en el mundo, y también para rogarle y pedirle, como intercesora de la gracia, cuando el dolor o la tribulación nos acongoja a lo largo de la vida. Como lo hacía mi abuela María Marco, en las dificultades de la vida y en los días alegres de su fiesta con devoción y fidelidad a su Patrona.

Como pregonera de vuestras fiestas me parece obligado comunicaros cual es mi ascendencia yeclana. No sería justo por mi parte privaros de conocer esta circunstancia de familia. Mi abuela paterna era hija de Pascual Marco Soriano, nacido en Yecla el año 1.855, bisnieto del escritor y notario yeclano JOSÉ SORIANO GARCÍA, por la rama del hijo de éste, Pedro Juan SORIANO JUAN. También era bisnieto de José SORIANO GARCÍA el escritor AZORÍN, por la rama de su padre, el abogado yeclano Isidro Martínez Soriano. José Soriano García era descendiente directo, en séptima generación, del héroe yeclano capitán Martín Soriano Zaplana, FUNDADOR y primer celebrante, con sus arcabuceros, de la fiesta a la Virgen del Castillo tras el regreso victorioso, sanos y salvos, de su expedición a Vinaroz a mediados del siglo XVII. El capitán MARTÍN SORIANO ZAPLANA era, a su vez, nieto de Juan Soriano, regidor de la villa a finales del siglo XVI, bajo el reinado de FELIPE III. El capitán Martín SORIANO ZAPLANA era un joven capaz y bien preparado, hijo y nieto de grandes agricultores, educado en los saberes de su tiempo, inclinado a las armas, a tono con su época, que sirvió en el ejército del príncipe BALTAZAR CARLOS en la guerra de Portugal en los años de 1.642 a 1.645. fue incorporado después a un tercio de FLANDES. A su regreso, licenciado tras de la paz de Wesfalia en 1.648 por la que HOLANDA obtuvo la independencia, fue llamado por el CONCEJO de la VILLA en el año 1.652 para reclutar voluntarios atendiendo un edicto de Felipe IV con el fin de marchar a Vinaroz a defender aquellas costas castellanenses de las continuas y frecuentes incursiones de berberiscos y piratas. El prestigioso e ilustre historiador yeclano profesor Fausto Soriano Torregrosa, amigo de mi padre en la calle del Niño, señala la fecha de esta expedición en el año 1.652. al regreso de los ochenta expedicionarios, el día

7 de diciembre de 1.653, subieron al Castillo disparando sus arcabuces, entre el clamor y la alegría de todo el pueblo.

Así fue el origen de estas maravillosas y magníficas fiestas. Los franciscanos que cuidaban la ermita del Castillo regalaron al capitán Zaplana un cuadro que representa la muerte de San Francisco de Asís, patrono de Yecla. El cuadro se halla en la Casa de la Cultura y pronto estará en el Museo de la Virgen. Y os doy una noticia sobre este cuadro: es la única pintura antigua que existe en el mundo representando la muerte de San Francisco de Asís, al que la ciudad tiene dedicada desde hace más de dos siglos su calle principal. Hay pinturas muy variadas y valiosas con escenas del santo en sus milagros y en su amor a los animales, pero no existe otra pintura que represente los momentos de su muerte.

Acabada la guerra civil resurge la fe y el tesón de los yeclanos en sus jóvenes generaciones, que con esfuerzo y sacrificios, logran superar la desolación económica y social y alcanzar la prosperidad que hoy goza Yecla. Ese esfuerzo y tesón de más de cincuenta años lo resumo, y acumulo, en el actual tiempo, en la ejecutoria de las personas de los dos últimos alcaldes: doña Cristina Soriano y don Vicente Maeso Carbonell. Ella, sin menoscabo de sus ideales, concedió la Medalla de Oro de Yecla a la Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción el 20 de diciembre de 1.992. día para la historia fue calificado este acontecimiento, y ojalá se recuerde como el último de los grandes contrastes. Y de don Vicente Maeso Carbonell ¿qué os voy a decir yo que no hayáis visto con vuestros ojos y hayáis vivido día a día en esta hermosa Yecla, como yo lo he visto y vivido hoy, tal y como lo he podido conocer antes de venir a este pregón en vuestros libros, revistas y publicaciones? Las cotas alcanzadas en lo cultural, económico, religioso, social y urbanístico son realmente admirables y me honro proclamándolo en mi pregón.

Un año más vamos a celebrar las fiestas de la Patrona de YECLA. Cumpliendo el objetivo de cada año, vivirlas más intensamente que el año anterior, con renovados y acrecentados fervor, belleza y entusiasmo. Con más flores a la VIRGEN y con más pólvora. Siempre habéis acrecentado la

*grandeza de las fiestas, las habéis prolongado a lo largo de cada año con un reguero de expresiones culturales, religiosas, sociales, que hacen de Yecla una de las ciudades milagro del siglo XX, con más de quinientas fábricas e industrias, próspero comercio, religiosidad profunda, intensa vida cultural. Esta intensa y rica actividad cultural viene fundamentada en dos instituciones que forman parte de la entraña histórica de Yecla: la Asociación de Mayordomos y la Casa de la Cultura. En ambas destacados yeclanos han aportado su vida y su trabajo. En la Asociación de Mayordomos es ya histórico el capitán Mora, y últimamente, don Salvador Muñoz ha sido el gran formador de equipos de hombres que han dado lo mejor de sus capacidades para el engrandecimiento de las fiestas. En la Casa de la Cultura, auspiciada por el Ayuntamiento, con muy valiosos fondos documentales, arqueológicos, pictóricos y de biblioteca, hay que destacar el impagable trabajo hecho por Francisco Azorín Albiñana, Miguel Ortuño y desde hace unos años por el joven y prestigioso historiador y arqueólogo Liborio Ruiz Molina.*

*Un día vi actuar a los Coros y Danzas de Yecla y me quedé prendada. Estoy segura de que este año, una vez más, las mujeres y los hombres yeclanos, desde los niños pajes, las novias y las esposas de la ofrenda de flores, cargadores y tiradores, mayordomos, Concejo municipal y pueblo, van a mantener y superar esa trayectoria maravillosa de las fiestas de la Purísima.*

*Como descendiente del Capitán Martín Soriano Zaplana y parienta en noveno grado de nuestro insigne escritor AZORÍN -que fue esencialmente periodista- con todas mis fuerzas, invito y convoco a todos, residentes y ausentes, para que se unan de corazón, en cuerpo y alma, a la grandiosa conmemoración que YECLA va a festejar un año más en honor de su excelsa Patrona. Os lo pido de corazón con un beso y un abrazo para todos.*

